

21 SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO



- **Lunes, 27 de agosto**

Santa Mónica

“Descuidáis lo más grande de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad” (Mt 23,23)

Tienen a Dios constantemente en los labios, hablan de Él a todas horas, pero no han aprendido a recorrer los caminos del corazón de Dios. No saben nada de su ternura. Habla hoy de Dios con tu vida. Aunque lo hagas pobremente, eso vale más que las palabras bonitas pero vacías de contenido.

Pongo mis trozos de vasijas rotos en tus manos de Alfarero. Hazme de nuevo.

- **Martes, 28 de agosto**

San Agustín, obispo y doctor

“Limpia primero la copa por dentro” (Mt 23, 26)

Tú quieres aprender a vivir y Jesús te sale al paso con una propuesta insólita. Trata de empujarte más allá de donde estás enredado. Corres peligro de perderte en cuestiones sin importancia y olvidar el amor y la misericordia. Jesús insiste en que limpies tu interior. Sólo los limpios ven a Dios y lo reflejan.

Ora con sencillez: “Señor, si quieres puedes limpiarme”.

- **Miércoles, 29 de agosto**

El martirio de San Juan Bautista

“Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista” (Mc 6,25)

Juan es el profeta de la denuncia y del anuncio. Es un poco de luz en medio de la noche, una ráfaga de verdad en medio de la hipocresía. Gusta pero molesta. Intentan acallar su voz con la muerte violenta, pero su voz seguirá viva en el corazón del mundo. Acoge la voz profética de los que viven a tu lado. Reaviva la vocación profética que has recibido en el bautismo. Que los miedos no ahoguen tu voz ni escondan tu verdad.

Me duele la confrontación con mis hermanos. Me duele y la rehuyo, Señor. Pero cómo me ayuda encontrar una voz que me diga las verdades con amor.

- **Jueves, 30 de agosto**

“Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor” (Mt 24,42)

La obra maestra la realiza Dios, pero a la persona le toca disponerse para ello. La oración es una espera del Señor con la puerta abierta y la candela encendida. Haz un poco de gimnasia todos los días: unos minutos de oración para poner tu corazón en sintonía con Dios, unos minutos para escuchar a Dios y a los hermanos, unos minutos para atender a los más pobres.

Aquí estoy, Señor. Aguardo tu venida. Con el oído atento para oír tu voz. Con el corazón preparado para el encuentro.

- **Viernes, 31 de agosto**

“¡Que llega el esposo, salir a recibirlo!” (Mt 25,6)

El Señor siempre llega. Cumple su promesa. El problema está en nosotros, que nos hemos cansado de esperarle. Aún así, Él viene, viene, viene siempre. ¿Cómo recibes a Jesús? ¿Con rutina o con alegría? ¿Cómo recibes a los que viven contigo? ¿Con gozo o con indiferencia?

Entra en mi casa, Señor. Entra en mi corazón. Que lo mío sea tuyo y lo tuyo mío. Gracias. Amén. Aleluya.

- **Sábado, 1 de septiembre**

“Tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra” (Mt 25,25)

¡Qué malos de digerir son los límites! Da tanta vergüenza verse pobre, que uno tiende a esconder las pobreza. Pero Dios hace maravillas en el pobre. Recuerda a aquella mujer que entregó lo poquito que tenía y que fue presencia alentadora para Jesús porque en aquel pequeño gesto había mucho amor. Recuerda a María que, lejos de esconder su pequeñez, la abrió de par en par ante Dios para que la besara, y de su pequeñez le nació una hermosísima canción.

Te doy toda mi pobreza. Tú, haz lo que quieras. Yo cantaré con mis hermanos tu amor.